

Integración y competitividad energética

Patricio Arrau
Ph. D. Economía, Universidad de Pennsylvania
Consejero Fuerza Pública

(Columna de opinión La Tercera, 18 de abril de 2015)

El día de ayer, en el contexto de un seminario organizado por el Consejo Empresarial de América Latina (CEAL), en un panel que tenía el mismo nombre de esta columna, el ministro de Energía Máximo Pacheco aprovechó la oportunidad de revisar el estado de avance de la agenda de energía del gobierno y abordar el tema del momento. Los avances son evidentes. Se está revirtiendo fuertemente la sequía de inversiones, se diversifica la matriz energética, incluyendo energía renovable no convencional, se revierte el alza sostenida de precios, se adjudicó una importante licitación a actores regulados, después de varios esfuerzos que resultaron desiertos, y se avanza en legitimar a nivel social y comunitario un nuevo esquema de asociatividad y aprobación medioambiental. Respecto a la integración energética regional, es evidente que una región sin fronteras energéticas, con fuertes inversiones multinacionales en los países que tienen abundancia de recursos, con sistemas interconectados y exportaciones hacia los países vecinos deficitarios sería de gran beneficio colectivo para todos, y muy especialmente para Chile. Sin embargo, las voluntades políticas y las percepciones ciudadanas en aquellos países potencialmente exportadores son escasas en este aspecto lo que impide avanzar con fuerza en este proyecto de integración. Basta hacer memoria y recordar nuestra frustrante experiencia de integración gasífera con Argentina. No por eso debemos dejar de promover y tomar conciencia colectiva de este gran proyecto público-privado regional. Bien entonces por el seminario. El tema del momento es sin duda la decisión del gobierno de impulsar a ENAP como una empresa energética que entra al mercado de generación eléctrica para atraer nuevos actores e incrementar la competitividad en el sector de generación. La reacción no se ha dejado esperar y es conveniente revisar algunas aprehensiones. No me detendré en los elementos ideológicos, esos de que siempre los privados hacen mejor las cosas que el sector público, o que se malgastarán los recursos de los contribuyentes. Por cierto el hecho de que ENAP no haya avanzado hacia un nuevo gobierno corporativo como sí lo hizo CODELCO es fuente de preocupación e inquieta que pueda utilizarse el rol regulatorio para decisiones que generen competencia desleal. Por ello es clave que la decisión sea asociarse con nuevos actores privados internacionales y que sea con participación minoritaria y sin el control. Las propuestas de asociación deberán pasar el escrutinio público y técnico. En términos generales, dos son las razones que justifican la decisión. En primer lugar una mayor rivalidad competitiva es necesaria para abastecer de un tercio en el consumo eléctrico de aquí al 2020. Los actores privados no quedan bien cuando se oponen a la llegada de nuevos actores. En segundo lugar, ENAP es un actor importante en el mundo energético nacional, con experiencia y profesionales competentes, con ventajas competitivas creadas a lo largo de los años. Mientras se avanza en un gobierno corporativo general que de confianza, el profesionalismo de la dirección actual dan tranquilidad de que



no se trata de desplazar al mundo privado, sino de complementarlo, de profundizar la alianza pública-privada que permitirá abordar el enorme desafío que Chile enfrenta en este sector. El rol de ENAP fue clave en la llegada del GNL, por ejemplo, pues permite resolver muchos problemas de coordinación. El Ministro y el gobierno lo ha hecho bien en esta área y la empresa avanza hacia un nuevo rol de empresa energética nacional. No tiene sentido ser una empresa petrolera en un país sin petróleo y tampoco tiene sentido desperdiciar el conocimiento y know-how acumulado a lo largo de los años. Menos hace sentido dejar afuera a nuevos actores que desean llegar al país a invertir. Tomada la decisión estratégica, ahora vamos a conversar los detalles.